

*Sección Tres: Experiencias, reseñas, debates e informes*

***Teoría crítica y marxismo en las ciencias sociales y humanas: alcances, limitaciones y reconfiguraciones. Sociología transformadora.***

## **La meritocracia.<sup>1</sup>**

Meritocracy.

Lorenzo Villani  
Università di Firenze (Italia)  
lorenzo.villani3@stud.unifi.it

### **Reseña del libro *La meritocrazia*. Roma: Ediesse. Salvatore Cingari (2020).**

El libro de Salvatore Cingari *La meritocrazia* constituye una amplia y exhaustiva reconstrucción histórico-teórica del concepto de meritocracia a partir de la famosa novela distópica de Michael Young, que hizo famoso el término en 1958. Desde el punto de vista de Young, estaba claro que la meritocracia tenía una connotación negativa porque, bajo la cobertura de garantizar la igualdad de oportunidades para todos, en realidad se utilizaba como sistema para sancionar y legitimar moralmente las desigualdades sociales, de modo que estas se presentaban como merecidas y no como el efecto de injusticias sociales a las que había que poner remedio.

Por el contrario, en su actual acepción común, la meritocracia es hoy saludada como un principio positivo de emancipación de todas las condiciones de privilegio, en la medida en que daría lugar a una distribución del poder y de la riqueza a través de parámetros adquisitivos (talento y capacidad individuales) y no adscriptivos (por tanto, hereditarios).

En este sentido, la narrativa centrada en el mito del mérito está omnipresente en todas las esferas de la vida individual y colectiva. De hecho, la sociedad en la que vivimos y las relaciones sociales que tienen lugar en ella giran en torno a imperativos precisos que han asumido, en las últimas décadas, el valor de normas incontestables. Ceremonias institucionales, lugares de trabajo, universidades, escuelas: el mito del mérito reina en cada una de estas esferas. Las ramificaciones de tal narrativa se extienden y regulan todos los contextos sociales y relacionales, dando lugar así a un paradigma sin precedentes.

---

<sup>1</sup> Recibido: 30/12/2022 Evaluado: 1/01/2023 Aceptado: 09/01/2023

Como señala el autor del libro, la meritocracia se ha convertido en un verdadero mantra del discurso público europeo, una especie de teodicea del turbocapitalismo. Contrariamente a lo que propaga en las redes unificadas la cultura hegemónica en las sociedades occidentales, la meritocracia no debe entenderse como un concepto neutro. Es decir, no denota un término inocuo. Al contrario, el potencial social y los significados implícitos que esta palabra lleva en sí son sorprendentes. Más concretamente, la meritocracia, si se desprende del barniz retórico que la sociedad tardocapitalista le ha confeccionado a medida, resulta ser un verdadero instrumento destinado a disciplinar a cuotas cada vez mayores de personas.

El mito del mérito se presenta así como una capa del sistema cultural dominante destinada a legitimar la explotación y la desigualdad bajo la apariencia del éxito individual. Sin embargo, dentro de esta narrativa pueden discernirse contradicciones. La propia evolución de esta palabra demuestra los cambios que se han producido en su significado.

Por lo tanto, es necesario ir más allá de la superficie y deconstruir los equilibrios culturales en los que se basa esta narrativa, para poner de relieve las consecuencias y las lógicas que la rigen.

Es en esta dirección en la que se mueve el ensayo de Salvatore Cingari. Su libro representa una operación de deconstrucción y cuestionamiento de uno de los mitos más omnipresentes en nuestra sociedad.

La ideología meritocrática no surge al azar. Al contrario, ha pasado por diversas etapas a lo largo de una evolución (o degeneración) de su significado, que la ha llevado a ocupar el papel hegemónico que hoy ostenta. El mito del mérito ha asumido, paralelamente al despliegue de otras fórmulas retóricas neoliberales como, por ejemplo, la narrativa de la excelencia a toda costa y la neutralización de la dimensión social, el valor de una auténtica religión. Esta última puntúa las relaciones humanas, establece parámetros que deben respetarse e indica objetivos a los que cada individuo está obligado a remitirse.

En su ensayo, Cingari elabora un cuidadoso análisis apelando tanto a la filosofía y al pensamiento social, refiriéndose a autores como Hayek, Arendt, Bourdieu, Lasch, Giddens y muchos otros autores que han hecho aportaciones relevantes sobre el tema, como al lenguaje político moderno, recurriendo a algunos ejemplos tomados, de discursos de Tony Blair o Matteo Renzi. Pero eso no es todo. De hecho, el autor no se limita a examinar las elaboraciones teóricas de los autores que acabamos de mencionar. Va más allá y orienta su análisis en la dirección del sentido común generalizado. De este modo, deja caer su reflexión sobre la ideología meritocrática en la concreción de las prácticas cotidianas y de la cultura de masas.

Así pues, el autor se centra en la meritocracia desde el momento en que el término empezó a surgir en el debate público y no en el concepto de mérito *per se*.

En particular, la meritocracia, aparte del contenido de valor que ha acuñado la sociedad neoliberal, representa la principal línea divisoria entre quienes se consideran integrados y al ritmo exigido y quienes, a falta de ciertos requisitos previos, quedan relegados a la masa más amplia de los excluidos.

Mediante un recorrido por la semántica histórica del concepto, el libro pretende cuestionar lo que se esconde tras el concepto neoliberal de meritocracia. Según esta acepción, se trata, en

esencia, de una lógica que pretende situar a todos los implicados en un ámbito específico (ya sea el trabajo, la escuela, la universidad) en la misma parrilla de salida. El único parámetro que se toma como referencia en el análisis de los resultados finales consiste en evaluar en qué medida se ha superado el objetivo. Se deduce, por tanto, que todas las variables que componen la propia vida quedan excluidas de la misma lógica.

Así pues, la colocación estandarizada de una masa de individuos en la misma línea de salida tiende a eclipsar las diferencias que existen entre los distintos segmentos que la componen. Diferencias que pueden referirse, por ejemplo, a las distintas pertenencias de clase de los individuos que participan en la competición o a la diferente gradación de capital económico, social y cultural que los distingue.

La cultura dominante reitera así una narrativa que opera en la dirección de centrarse en un público indistinto, al que quiere proponer como homogéneo y uniforme, sin distinciones ni fracturas en su interior. De ella no emergen las posiciones de quienes parten con ventaja, ni siquiera las de quienes, por el contrario, se sitúan aún más adelante en esa parrilla de salida.

